

EXPOSICIONES DEL MES.

En la Sala de Exposiciones del Pacífico se expuso la obra del artista alemán *Conrad Westpahl*.

Se trata de un pintor de refinada sensibilidad, de un artista muy personal. Sin embargo, a través de su obra puede verse el influjo sutil, la presencia ideal, inmaterial, de otros maestros.

Westpahl no ha hecho sino re-crear, adaptar a su propia concepción de la estética, reflejar en el espejo de su subjetivismo, la lección de voces afines.

Su obra, tan moderna y limpia de conceptos sumisos a la objetividad, está paradójicamente orientada hacia lo mejor del arte del pasado. Quien observe estos cartones con atención podrá ver en ellos el reflejo ecoico de los grandes dibujantes, especialmente de Ingres.

Claro es que la filosofía estética que Westpahl bebe en el pintor de *L'Odalisque* no pasa a su espíritu sin elaboración. Y aquí está—a mi manera de ver—el punto mollar de la cuestión. No existe artista de calidad que no sea en cierto modo hijo de todo un pasado de arte, resonancia de mil voces diversas. Mas ese pasado, ese linaje de resonancias, precisan de una adaptación personal. El arte—se podría decir—está constituido por la herencia que la historia del arte deja en todo artista y por las propias reacciones temperamentales y psíquicas. La dual afluencia contrapuntística preside el hacer estético.

El pintor alemán ofrece en sus dibujos una admirable estilización. Sus obras representan morfológicamente una voluntad de síntesis y de abstracción. El trazo—desde luego—no tiene la continuidad geometrizable de Ingres. Es más impresionista. No se advierte tampoco su extraordinaria y morbosa sensualidad. El heredero típico de la *morbidezza* del pintor de Montauban ha sido Modigliani.

Conrad Westpahl es moderno y, a la vez, evoca la tradición

toda una corriente en la historia del arte. La corriente de lo táctil, del estilo, de la abstracción escultórica. La misma de Botticelli y la misma que conduce finalmente al cubismo analítico del maestro malagueño.

\* \* \*

En la Escuela de Bellas Artes y organizada por la Asociación de Estudiantes de Artes Plásticas se celebró una exposición retrospectiva del escultor *Julio Antonio Vásquez*.

La exhibición de una serie de dibujos, apuntes y bocetos, de gran belleza plástica, demuestra la severidad y el rigor con que el artista va adquiriendo el dominio de la forma y va modelando su espíritu en la captación de los elementos primordiales de su arte.

Su evolución puede advertirse lógica, plena de armonía, sin transiciones bruscas.

En la primera obra—un busto femenino—, la más antigua por lo menos, pues está fechada en 1932, se observa ya un deseo de esquematización. De ahí Julio Antonio Vásquez llega hasta *Maternidad* (1947), que incluimos en la plástica pura-abstracta, con tendencia al ritmo lineal y juego del claroscuro, también abstracto.

Pero antes la Minerva creadora del escultor ha pasado por dos obras esenciales para comprender esa evolución. Una de ellas es *Hija de la tierra* (1941), más formal-objetiva, puesto que el tema es perfectamente reconocible, con indudables tendencias hacia el estilo arcaizante. La otra obra que marca el paso hacia la manera final apuntada sería *Eros* (1946).

Es evidente, pues, que el hacer estético del expositor está presidido por una férrea voluntad de lógica. Vásquez no ha improvisado su estilo. Este se ha ido engendrando lentamente, con seguridad y disciplina.

Hay otra corriente en la exposición que debemos mencionar.

Nos referimos a la tendencia señalada por *Indoamérica* (1942), y *Busto* (1943), obras en las cuales las formas muestran la rebusca noble de la sensualidad plástica. Por último señalemos las tallas, entre las cuales se exhibe *Pax* (1938), animada de un espíritu ingenuo y popular.

Julio Antonio Vásquez nos demuestra con esta retrospectiva que se encuentra en la plenitud de su talento creador.

\* \* \*

En otras exposiciones del mes se destaca *Ana Cortés* (Sala del Pacífico), cuyo espíritu refinado y sensitivo no cae nunca en delicuescencias tan comunes a las pintoras. Ana Cortés sabe mantenerse dentro de un dominio esencialmente plástico. Pero gracias a la sensibilidad tan depurada, gracias a un instinto sobremanera armónico del color, del que nosotros hemos hablado extensamente en otro lugar, en su obra hay todavía resabios de un romanticismo delicado, que busca en los grises y en el juego rítmico de una gama restringida lo más característico de su hacer. Su mayor defecto suele verse a veces en la inclinación acusada hacia el expresionismo musical y etéreo. Su obra tiene entonces algo de fórmula y de receta plástica.

En la Sala del Banco de Chile expusieron los pintores *Luis Strozzi*, *Dorlihac*, *Kaulen* y *Ladislao Cheney*. En la del Pacífico se celebraron las exposiciones de *Susana Guerara* y *Armando Lira*. En la Sala del Ministerio lo hizo *Mundy* y *Hardy Wistuba*.

En la Universidad se celebró el centenario del nacimiento del pintor francés *Pablo Gauguin* con dos conferencias que estuvieron a cargo de *Andrés Sabella* (*Los tatuados*) y el crítico que firma estas notas (*Gauguin o la lucha contra la civilización*), respectivamente.